

# EL ALMA DE GARIBAY

Franqueo  
concertado

 Semanario humorístico Oscense 

Director responsable, **D. Raimundo Vilas**

Director literario **D. Fulano de Tal**

La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez  
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el descanso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, ó sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo ó como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

## PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

## Revolviendo basura

Aprovechando la época de ferias que acaba de pasar, el *Chiflete* se ha *mercado* un Dompedro.

Sentía graves molestias en la región abdominal hace más de año y medio á consecuencia de varias indigestiones producidas, según mis noticias, por las *hartallas* de EL ALMA DE GARIBAY, á la que se quiso comer cruda, entera y verdadera y... ved las consecuencias.

El pobrecillo enfermaba rápidamente, y en *apremio* de tanta transcendencia recurrió á los doctores de su botica que, reunidos en consulta, acordaron *nemine discrepante* adquirir el citado chirimbolo y trasladarlo con el paciente á una villa próxima donde pudiera utilizarlo cómodamente sin enseñarnos la plomada del occipucio.

Ya veo que le queda todavía un resto de pudor.

Practicada la primera prueba *en el aparato*, hoy hace quince días, el público se llevó el pañuelo á las narices al apreciar el resultado, y el muy bribón, suponiendo con sobrado fundamento lo que sucedería, tuvo buen cuidado de echar la culpa á unos pobres analfabetos de Al mudébar; pero en la segunda, llevada á cabo el domingo pasado, sea porque Mariano Biarge, Mariano Borderías, Benito Oliver y M. Lalana Vallés no querían despedir de sí tan ingratos olores ó por lo que él se sabrá, ha renunciado ya á decirnos quién había utilizado el repugnante vaso de noche para expeler las nauseabundas secreciones en el mismo depositadas; lo que en buen castellano quiere decir... tío, tío, yo no he sido.

Por supuesto, sin perjuicio de seguir llamando libelo á este papelín porque no firma sus escritos.

A bien que vosotros no necesitáis dejar tarjeta á la salida de aquellas mingitorias para saber quiénes sois los que habéis hecho uso de ellas. Sois los mismos que vertéis en las del *Chiflete*, y para daros una prueba de mi olfato os diré que

en el segundo número de *El Garrotín*, que es el vaso á que antes me refiero, han colocado sus posaderas dos Juanes; uno apócrifo y otro verdadero.

El primero, que suele firmarse *Juan*, no siéndolo, y el segundo que habiéndole puesto ese nombre en la pila bautismal no lo usa jamás ni por equivocación. Estos sujetos no pueden disimular sus aficiones, y por más que traten de ocultarse quedan al descubierto al contemplar *sus obras*.

¿Quién, por ejemplo, no reconoce al Juan auténtico en la carta de *Mosen Verdades, Párroco de Villafranca*, donde dejándose arrastrar de la manía de dar lecciones de oratoria sagrada pretende enseñar al que no necesita de *su magisterio*?

¿Cree usted, empecatado Juanillo, que se han podido olvidar en Huesca sus pujos de dómine cerca de los hijos de San Ignacio, fustigando su predicación con aquellos famosos artículos de «La divina palabra?» No, hombre, no; así que, se ha fotografiado usted sin darse cuenta de ello, y por si ese botón de muestra es insuficiente, allá va otro.

¿Ha dado usted ya al olvido, por desdicha suya, aquel infamante escrito, que firmado con el pseudónimo de *Pancracio*, en el cual pretendió usted mancillar la honra de un esclarecido Jesuíta, por vía de ruín venganza, sin más fundamento que el de haber supuesto colaboraba en este semanario?

Pues su reincidencia de ahora en las infames reticencias dirigidas á un dignísimo párroco habiéndole del misterio de la *Encarnación*, le denuncian nuevamente, porque esta es su arma favorita.

¿Desea usted un tercer botón?

Pues no tendré que esforzarme mucho en presentárselo. Ni sus compañeros del *Chiflete* ni los del nuevo *Motín almudebareño*, que son los mismos, se han quemado las cejas en su vida leyendo textos de Santos Padres, y usted hace gala en su escrito *motinesco* de conocerlos al dedillo, lo que no me sorprende toda vez que su

carrera le ha compelido á ello ¿A qué, pues, más pruebas de su enseñadura de oreja.

Lo que sí me sorprende, y sorprenderá á cuantos como yo le conozcan, es la inoportuni-  
dad de las citas que usted apila contra la mujer ¿No sería mejor que hablara de cualquier otra cosa? Aquí sí que encaja aquello de no sé que autor:

«Habla aunque no sepas qué,  
habla aunque te falte voz,  
de la cosecha del the,  
del cultivo del arroz,  
de todo, menos de lo que...  
pasa en Badajoz».

Y quién, *pongo por caso*, no adivina al Juan que no es Juan, quién no ve al apologista de Teresa Claramunt, quién no palpa como al padre de Esaú palpó á Jacob en la piel con que cubre su artículo «Cristo» al socialista embozado que detesta al que tiene dinero porque... ¡vaya usted á saberlo! pero el caso es que le cargan los ricos, dato que nadie ignora, y ahora ha demostrado bien claramente que está conforme con la letra aquella de la Marsellesa:

Yo en mi casa no tengo dos reales  
y en la suya tiene *usté* un millón;  
pues es *usté* un bribón;  
sí, un bribón;  
y le voy á *usté* á matar,  
sí, á matar  
¿por qué... por qué...  
no he de ser yo lo mismo que *usté*?  
¡abajo la razón!

Pi pirí pipí pon; pi pirí pipí pon  
Pi pirí pipí pon, pon, pon.

Cualquiera puede apreciar á simple vista los puntos de contacto existentes entre su famosa lucubración y las inequívocas pruebas de afecto que prodigó á los desterrados; pero no es posible tolerar la mala fe de ese muchacho, en esta ocasión, al azuzar á las turbas contra «curas, obispos y arzobispos», señalándoles como sanguijuelas del Tesoro público «cobrando miles de duros amasados con el rudo trabajo del obrero» porque él tiene obligación de saber, bajo pena de colocarse entre los ignorantes más vulgares, que nuestro clero ni percibe nada del Estado, porque lo que éste le asigna es una insignificante remuneración de los bienes que se le apropió, ni mucho menos, aunque se le quisiera equiparar á los funcionarios públicos que cobran del erario, comerían el pan «amasado con el rudo trabajo del obrero», como gratuitamente afirma Juan el apócrifo, bajo la firma de *Un cristiano*, estando exento el obrero, como lo está, de pagar contribución de ninguna especie.

Qué diría de mí este Juan de pega si cuando poseía magníficos patrimonios se los hubiera apropiado *un quídam* á cambio de un mendrugo diario, para que no pereciese de inanición, si me descolgaba yo diciendo después que se regodeaba opíparamente y por añadidura que lo hacía con el sudor de los negros de Guinea?

Lo que me diría, y tendría derecho á decirme, fácil es de adivinarlo.

Adivine pues ahora el juicio que formaremos de usted, cuantos nos hemos enterado por tristes deberes del oficio, de cómo piensa usted en la materia, aunque hasta la fecha no haya tenido la frescura de estamparlo en *El Diario* de su colaboración asidua; pero no podíamos esperar otra cosa de un discípulo de Prohodon.

Por lo que hace á los sueltos del vertedero de referencia no hay que decir que *saben á la mano*

y hieden á estiércol de cochera. No ha olvidado su autor el manejo de la fusta.

Réstame tan solo llamar la atención sobre el pie de imprenta donde se han dado á la estampa semejantes enormidades. Es de suponer que al autorizar el dueño de la tipografía y cooperar á poner en la picota á los predicadores de Cristo porque reciben estipendio de sus sermones, tocará él gratis el órgano en las festividades religiosas.

¡.....!

De ser así felicito al reverendo Capítulo de San Pedro el Viejo, porque con el desprendimiento de su organista habrá podido introducir en el presupuesto de gastos del culto cierta relativa economía.

Por otra parte las ofensas que á Dios se infieren injuriando á sus ministros en la imprenta, por la mañana, podrá subsanarlas oprimiendo teclas en el coro por la tarde, á su mayor honra y gloria, siguiendo en esto las costumbres de las señoritas piadosas que van por la noche á presenciar las *varietés*, digo, *porquerités* en el cine y á la mañana siguiente se presentan muy devotitas en el comulgatorio á recibir á Jesús Sacramentado, y así como ellas dicen que hay que dar á la juventud lo que es suyo, no estando reñida la piedad con el esparcimiento, nuestro paisano podrá exclamar que *sus letras* tampoco están *enfurruñadas* con la música sagrada.

¡Señales de los tiempos!

ANTI-PLINIO.

## EN BOCA CERRADA...

(Casi histórico)

Empezaba á declinar la tarde y las calles de Sevilla estaban cada vez más animadas; formábase corrillos en los cuales la gente locuaz y bulliciosa emitía juicios, comentaba noticias, derrochaba la sal característica de la tierra y aprovechaba la ocasión de tomar el pelo á todo el que se ponía al alcance de sus burlas.

Formando esquina con dos calles está la barbería X., de las quinientas, próximamente, que habrá en la capital andaluza. El barbero, republicano ribeteado de anarquista, con un periódico en la mano, comentaba ante nutrido grupo las degollinas, saqueos, incendios é iniquidades sin cuento que acababan de cometerse en Barcelona, frotándose las manos de gusto y lanzando interjecciones formidables, cada vez que leía algo gordo.

—¡Bien hecho! ¡De primera! ¡Así hace la gente que tíe sentío! ¡Cuarenta madrigueras quemás! ¡Cuarenta nidos que vivían á costa del país!

En esto entraron dos señores, vestido de negro el uno y de tipo simpático, pero extraño; y más joven el otro, con el propósito de mojar la barba para los efectos consiguientes.

—Pero, ¡qué bien ha estado eso de Barcelona— exclamó el barbero, sin dejar de jabonarle.—Aquí en Sevilla debían hacer lo mismo, ¡pero lo mismo! y yo sería el primero que me gastaría los cuartos para comprar petróleo y una pistola pa empezá la faena...

El señor aquel sintió frío al pasar la cuchilla, pero calló: ¿quién contradecía á aquel energúmeno?

—Porque es verdá que el anarquismo científico, como dice un libro que yo tengo, no consiste

en eso; pero, ¿quien le quita á uno que aproveche la ocasión y empiece á cardá la lana?

—Usted dispense—respondió el más joven—entre el anarquista científico y el práctico no creo que haya mucha diferencia; y si se llega desde el segundo al primero cardando la lana, es señal de que son el mismo paño.

—Yo no me meto en esos laberintos: lo que yo digo es que todos esos frailes, curas, monjas y canónigos nos están chupando la sangre y eso se tiene que acabar.

Acabóse entonces de afeitar el caballero, y mirando el joven que aguardaba, le dijo en francés:

—Cet home est fou! A huit heures je serai chez moi. Viendrez vous?

—Ui monsieur.

El barbero abrió dos palmos de boca, y con toda finura le acompañó hasta la puerta.

—¿Ese *musiú* es francés?—preguntó, al entrar, al compañero.

—Ese señor creo que es de la policía secreta, y ya se puede estar preparando para lo que le espera. Por lo pronto sera usted apuntado en la lista del anarquismo, y después.. podrá ser que le mande dos parejas de polizontes.

—¿A mí? Jesús mío der Gran Poder, ¡no me cortaran la lengua, que lo que no hace una faca lo hace una imprudencia, y se quea uno más vendío que una gallina!—y echó á correr, como un desesperado, en busca de *musiú* como él decía.

—Oiga usted—dijo dándole en el hombro—Que pase por aquí un entierro si yo he dicho una verdá en toa la conversación. Si usted es policía secreto, ¡por Dios que nome apunte usted! que yo soy un hombre honrao, y á mí no me han hecho ná los curas, ni los frailes hasta la presente! Lo que yo haya de gastar en petróleo y una pistola, lo tengo que gastá en espantá á tiros la hambre que es tó el anarquismo que hay en Sevilla. ¿Estamos?

—Ui, Ui, tres bien.

—Que sí. ¿no es verdad? Pues adiós, señor, y que usted dispense.

—¡Adiós, curro! le decía á la vuelta la gente.

—Dejadme, caballeros, que hoy me he levantado por los pies é la cama.

En la barbería ya, se quejó de su perra suerte, dijo setecientas veces que con estos gobiernos no había libertad ni para desahogarse, y suplicó al joven que intercediera con el *musiú*, no fuera que su señoría metiera la pata, etc., etc.

\*\*

En su casa los dos caballeros, miráronse mutuamente, y después de reirse de lo ocurrido, exclamó uno de ellos.

—¿Qué hacemos con ese pobre hombre?

—Mandarle un periódico católico, á ver si entra en orden esa cabeza que parece una grillera.

Y diciendo y haciendo, aquella misma noche lo dejaron suscrito. El barbero, que no había perdido el miedo todavía, recibió un número de un periódico católico, y una carta por correo interior, en la cual le decían que de buena se había librado; pero que le mandaban el periódico por un trimestre, para que, por lo menos, no disparatara. Sentóse, con gran prosopopeya, en la puerta, y leyó primero un artículo sobre lo de Barcelona, otro sobre curas y frailes, y finalmente, las noticias de la guerra.

¡Si me iré yo á golver jesuíta!—se preguntó, desconcertado por completo.

—Y tienen razón después de todo.—proseguía.

—Si viven de su trabajo, ¿qué más se les puede pedir? De modo, que ellos enseñan á millares de niños, recogen todos los viejos, enfermos, lisados, y hasta las arrepentias, y todo de balde... y si piden limosna ó si llevan dinero á los ricos por los internos de sus colegios, tienen la misma razón que el hijo de mi madre, al pedir tres perrillas y la propina á cada parroquiano que se trasquila, porque ni ellos ni yo somos camaleones. ¿Estamos?

—¿Qué noticias hay de la guerra?—preguntó un vecino que venía diariamente por ellas.

—Ahí las tienes—y le alargó el periódico.

—¿Qué es esto? ¿Has dejado el otro periódico?

—¡Calla, hombre! Si supieras lo que me pasó ayer por meterme á gramófono, te espantabas. Milagro que no estoy cerca é Triana. ¡Mira tú! Un hombre como yo, cristiano y católico de toa mi vía, sin más pampolina que la república metía en la mollera...

—¿En eso estamos?

—¡Y lo peor es que no sé ni lo que pienso.

¡Me está dando la cabeza más vueltas que la rueda de un tranvía...

\*\*

—¡Juan! ¿Te has traído los pinceles?

—Aquí están.

—Pues ponte á retocar el letrero de la barbería que no se entiende lo que dice. Oye: ¿quedará sitio para otro letrero menuíto?

—Quizás. Barbería de Curro Pintor, ¿qué más?

—Pon ahí: de la Cofradía N. P. Jesús del Silencio.

Fr. Ciro.

## UN CONSEJO

Si el hinchado cacique, que por nuestros pecados padecemos en esta provincia, quisiera aceptar un consejo del más humilde de los redactores de EL ALMA DE GARIBAY, otro gallo le cantara y mayor crédito tendría entre los lectores su *Chiflete* que tantas veces le pone en ridículo con sus brucas desafinaciones. Por si *forte*, allá va desnudo de todas las galas retóricas.

Tuvo usted, Sr. Camo, muy mal gusto en poner la dirección de su *Diario* en manos de *Mari-fóns*. ¿No se acordaba ya de la *fusta* que antaño manejara el atrevido mozo en casa de Aisa? ¿No temía que en su *gaceta* en lugar de pluma esgrimiría el látigo y que en vez de razones nos soltara una letanía de frases de *cochero*? ¡Ah!, Sr. Camo, no podía usted escoger un muchacho más adecuado para dar vida próspera y lozana á EL ALMA DE GARIBAY y clavar á usted y á su infausta política caciquera en la picota del desprecio. Sin él y sin el famoso *Plauto*, tiempo haría que nuestro semanario estaría en el estertor de la agonía, ó quizás sepultado, por falta de alimento para nutrir sus columnas; pero con estos dos *explosivos*, no hay temor de que falte electricidad para mover nuestra máquina.

Son tantas y de tanto bulto las enormidades que su *gaceta* espectorada en estos días primerizos del invierno, que ni en todo lo que resta de año,

aunque pudiéramos disponer de doble número de páginas, tendríamos el espacio suficiente para comentarlas como se merecen. Y sin embargo es necesario que algo digamos de ellas y que turbemos con nuestros sinapismos la placidez de la digestión dominical de usted. *Tú te lo quieres, fraile mostén...*

Con esta charla se me fué el santo al cielo y me olvidaba del consejo que tengo que dar á usted. No se fié usted, en primer término, de gente de sotana para colaborar en su *gaceta*, pues aunque sea usted hombre de pocos latines y si de muchas marrullerías, bien sabrá descifrar aquel vulgarísimo axioma: *Corruptio óptimi, péssima*. Y en segundo lugar, extienda cuanto antes la licencia absoluta al baratero *Marifóns* para que no se acuerde jamás de que hay plumas y cuartillas en el mundo y sí landós y coches que dirigir y gobernar; y yo le aseguro á usted que recobrará la tranquilidad perdida, tan necesaria á un anciano *padre de la patria*, aunque tenga que sentarse en el pescante de su *Chiflete* el atildado *Juan del Triso*, con sus ribetes y todo de vergonzante socialista. Vería usted cómo con él nos entendíamos mejor. Entre tanto toma usted buena nota y pone en práctica estos consejos desinteresados, tenemos la dura necesidad de anunciarle que son tan pútridas y mal olientes las emanaciones que estos días despide la inmundia letrina, por mal nombre llamada *El Diario de Huesca*, que nos precisa á formar con ellas un pomo de esencias y regalárselo á usted como á su inspirador y propietario.

LEONARDO.

## DE CHÁCHARA LOCAL

—Pero oye, Jorge, no vayas tan deprisa. ¿En qué van los tirones de oreja?

—Pues yo te diré. Desde que se marchó el *sol* hasta que vino *redondo*, me ví envuelto entre airadas manos y puños dispuestos á tirarme la oreja, las narices y hasta los ojos. Sin embargo no hubo sangre. Todo quedó reducido á ligeros escauceos. Se marchó *redondo* y héteme otra vez á la gente haciendo ensayos y dispuestos briosamente á la agresión. Estaban temibles.

—¿Pero se juega ó no se juega en esta feria?

—En esa feria no se ven más que caballerías, feriantes, cines, tiendas y chucherías. El rumor público dice y repite que los puntos se divierten tranquilos... donde siempre.

—¿Pero no hay nadie que averigüe la verdad de esos rumores é impida esas diversiones prohibidas?

—Ya lo creo que hay. Vaya usted contando. En primer término el fiscal municipal, que vive entre nosotros, que tiene arraigo en Huesca y sabe bien los daños que los prohibidos causan en nuestra sociedad y en las familias. Sus funciones

son fiscales y acusadoras, es el abogado de la ley llamado á defenderla allí donde se infrinja. Siguen después el juez municipal, el de 1.<sup>a</sup> instancia, fiscal de la Audiencia, gobernador civil, alcalde, teniente alcalde del distrito, y después, todos los dependientes de la policía judicial. Y continúe contando. jefe de policía con todos sus dependientes, guardias municipales, guardia civil, carabineros y hasta los guardias rurales. Todos y cada uno de estos señores pueden impedirlo, pero no lo harán. Allá ellos.

## CONSERVAS FRESCAS...

*Simpatiquísimo* Matón: Como supongo que tu *tinaja* de adjetivos va quedando vacía, te mando una colección de los mismos, para que los pongas *entinjados* y los emplees contra los garibayescos, con la *discreción y caballerosidad* que revelas en las columnas del *caballero... de gracia*, (v) *Chiflete*.

Allá van:

«Almorranas del sentido común. Peste bubónica de la libertad. Sarna jesuítica. Calabazas regadas con la baba de Lucifer. Suegras del presupuesto. Cabestros de la reacción. Tubérculos de la nómina. Costales de concupiscencias. Mendigos de la verdad. Pústulas de asnogitanil. Paellas de *impudicia*, condimentadas con la sal de la calumnia. Cataratas del honor. Jeringas de la Religión. Besugos pescados en el mar del crimen.»

Se me ocurren otros muchos que principian por las dos M. M. de tus apellidos, pero los omito por no revolucionar el estómago de los *curiosos* lectores de tu *Diario* que aun recuerdan con asco y... náuseas aquello de «Espujo de sangre mala, negra...»

Se ofrece muy señor tuyo, que nada tiene que besarte.

EL SASTRE DEL PORTAL.

## CORRESPONDENCIA

A nuestros colaboradores:

Nuevos originales recibidos: Dos de *El boticario*, uno de *D. J. P.*, Presbítero de la Diócesis de Jaca, otro de *N.* y otro de *D. Simeón Laborda* y *Pueyo*, también Presbíteros estos últimos.

Esto es una bendición de Dios. La gallarda apostura del Párroco denunciado en este semanario ha servido de noble emulación á sus dignísimos compañeros. Ya pueden prepararse nuestros enemigos «á pisar gusarapas» como nos decían no ha mucho; pero nos permitiremos recomendarles que se surtan de nuevos talones, porque auguramos que los actuales quedarán bastante escoriados.

En los primeros tiempos de la persecución de la Iglesia la sangre de los mártires era semilla de nuevos cristianos y en los actuales ved el resultado que van dando las barrabasadas vuestras.

Tipografía de Faustino Gambón

HUESCA